

De la presencialidad a la virtualidad: desafíos de la gestión académica de un programa de maestría a distancia

Agustina Gradin
FLACSO Argentina



Presencialidad - virtualidad - entorno pedagógico

Palabras
Clave

Desde el año 2010, el área Estado y Políticas Públicas de FLACSO Argentina dicta, de forma presencial, la Maestría en Políticas Públicas para el Desarrollo con Inclusión Social. Producto de esta trayectoria, en el año 2016 se creó la Maestría en Políticas Públicas y Desarrollo en la modalidad a distancia. La propuesta es, además, resultado de la experiencia adquirida en la formación a distancia de profesionales. Desde el 2007 se dictan cuatro diplomas superiores: Gestión y Control de Políticas Públicas; Organizaciones de la Sociedad Civil; Desarrollo Local, Territorial y Economía Social; y Desarrollo, Políticas Públicas e Integración Regional.

Cuando decidimos, como área, encarar la construcción de una propuesta de formación a distancia, nos encontramos con dos desafíos estratégicos que fueron configurando nuestra práctica. El primero de ellos fue, por supuesto, el pasaje de la presencialidad (como formato educativo) a la virtualidad. Es decir, pasar del salón de clases al campus virtual. Este cambio nos abrió un abanico de preguntas respecto, por ejemplo, a cómo estructurar el plan de estudio, o cómo combinar los recursos de la plataforma para garantizar el nivel académico y la accesibilidad de materiales. Estos y otros muchos interrogantes nos llevaron a organizar la Maestría focalizando en la experiencia del/a estudiante en el campus. Nuestro objetivo, desde el principio, fue construir un entorno pedagógico que le permitiera encontrar, entre los recursos puestos a su disposición, todas las herramientas necesarias para transitar por el programa.

En este sentido, al conocer las dificultades para organizar el tiempo y la falta de disponibilidad para ajustarse a rutinas, nuestra primera decisión fue armar un programa estructurado en quince materias, que se cursan de forma intensiva y consecutiva. Dictamos, entonces, un seminario cada seis semanas, lo que nos permite enfocarnos en un solo tema, y así evitar la dispersión y la sobrecarga de tareas que implicaría cursar diferentes asignaturas en simultáneo. Al mismo tiempo, desde una perspectiva pedagógica, esta forma de estructurar

el programa nos permite desarrollar una estrategia de construcción de conocimiento basada en la problematización de temas, su agregación y el diálogo entre los contenidos de las diferentes materias. Desde la primera hasta la última, todas las materias recuperan y profundizan diferentes aspectos propuestos por la Maestría.

Para el desarrollo de los contenidos de las clases, decidimos priorizar ciertos recursos de la plataforma Moodle. Cada materia está compuesta por doce actividades de tres horas de duración cada una. En las actividades se utilizan diferentes recursos pedagógicos, como las clases grabadas y las escritas especialmente, la lectura dirigida de textos (a través de cuestionarios autocorregibles y trabajos prácticos), videoconferencias, y foros de debate dirigidos y libres. En la combinación de estos recursos se previó la realización de actividades que garantizaran el vínculo temporal sincrónico entre el/la docente y el/la estudiante. Por ejemplo, todos los seminarios realizan videoconferencias de cierre durante las que se pueden consultar dudas y realizar comentarios. El objetivo fue que cada asignatura combinara los diferentes recursos pedagógicos para desarrollar sus contenidos temáticos de forma dinámica y atractiva, sin perder calidad y profundidad académica, y buscando un equilibrio entre la carga de lectura semanal y la realización de ejercicios prácticos.

El segundo desafío que se nos presentó en la construcción de esta propuesta fue cómo construir una comunidad académica a través del campus virtual. Aquí tomamos una decisión muy acertada relativa al rol de los/as tutores/as-docentes. Los/as estudiantes de cada cohorte fueron asignados a un aula virtual coordinada por docentes tutores/as que debían construir comunidad entre sus participantes. Es decir, debían crear una comunidad de referencia y de pertenencia a partir de constituirse a sí mismos/as como el nexo entre cada participante y el programa de Maestría. Los/as docentes titulares elaboran los contenidos de la materia y evalúan a los/as participantes; los/as tutores los/as acompañan a través de la cursada y los/as asisten en cuestiones académicas y técnicas. Son quienes cumplen el rol fundamental de recordarles que deben tener una rutina de estudio, que deben cumplir con las actividades y que deben, en definitiva, cumplir con los requisitos de la cursada. Su presencia en el campus virtual, su contacto casi cotidiano, su acompañamiento y su seguimiento son fundamentales para el desarrollo pedagógico del programa.

Creemos que, con un programa intensivo y secuencial y con docentes tutores/as activos/as en el campus virtual, formamos un entorno pedagógico facilitador del proceso de construcción de conocimiento y acorde al nivel académico esperable de una propuesta de posgrado. En ese camino seguimos transitando desafíos y aprendiendo de la experiencia.